

Vida Nacional

Diciembre, 1959

Las preocupaciones centrales en la vida nacional del mes de diciembre han sido: el orden público y el estado económico del país.

DESORDENES PÚBLICOS.—Terminábamos la crónica pasada anticipando estas preocupaciones: dos hechos habían conmovido la opinión a principios del mes. Centenares de familias campesinas habían ocupado en Barvolento haciendas privadas y fundos agrícolas cacaoteros. Y en Petare cerca de cuatro mil personas, sobre todo familias provenientes del barrio San Isidro, ocuparon las llamadas Torres de Petare, edificios de apartamentos recién adquiridos por el Banco Obrero por razones judiciales. Estas ocupaciones—como otras anteriores—se habían realizado con toda la técnica del caso: autobuses, acción uniforme y rápida, en horas de la noche... Nadie podía calificarlas de improvisaciones de desesperados.

Acción Democrática obtuvo rápidamente la desocupación de los predios rústicos de Barvolento. Muchos campesinos alegaban que aquellas tierras se las habían arrebatado, o tal vez obligado a venderlas, en tiempo de la dictadura. Se les prometió solución a través del Instituto Agrario.

La Guardia Nacional hizo desalojar y custodió las Torres de Petare. El doctor Luis Lander, Director del Banco Obrero, afirmó que se conocían los autores intelectuales del asalto. Se anunció su detención; pero el público ignora si se ha realizado. El caso de las Torres de Petare delató dos fuerzas políticas en pugna: el Consejo urredista de Petare y el Banco Obrero, controlado por AD.

A lo largo del mes han venido acentuándose los desórdenes públicos. Numerosos hechos vergonzosos los protagonizaron los "pavitos" con ocasión del deporte matinal de patines tras de las misas de aguinaldo: agresiones a los autos; irrespeto a las damas, entre ellas a alguna periodista, con alarmante actitud pasiva de los policías. No querían cargar con el sambenito de que estaban maltratando a **estudiantes**. Otros casos han sido los clásicos y más sangrientos del hampa, cada día más desarrollada en las ciu-

dades, sobre todo en la capital y aun en los campos. Voces gravísimas reclaman del gobierno una actitud más enérgica, y más lógica con las repetidas promesas que se han hecho.

PSICOSIS GOLPISTA.—La están cultivando cuidadosamente los comunistas. A principios de mes, con una cómica seriedad de teatro, anunciaron un golpe, cuya fecha fue retardándose a lo largo de las Navidades. Después suenan unas bombas y caen en manos de la policía algún loco y unos pocos jóvenes comunistas. El coro de Gustavo Machado cantará en la prensa una protesta solemne, orquestada por los avepistas marxistoides. Hay empeño en demostrar que está inminente un golpe, y el Partido Comunista defiende ante los estudiantes y obreros y ante la indescifrable masa de los barrios que hay que **armarse**, y que hay que salir a la calle. Con dificultad logra el gobierno desbaratar los repetidos intentos de manifestaciones callejeras. Se aureola la figura lejana de Larrzábal y se alza como bandera el ejemplo de Cuba.

IMPUESTOS O LICENCIA PREVIA PARA LOS ARTICULOS DE LUJO.—El 20 de noviembre los Ministros de Hacienda y Fomento, Mayobre y Fernández, publicaron un decreto implantando un sistema de licencia previa, para la importación de artículos considerados suntuarios. Dos días después se ausentó para Europa el Ministro Lorenzo Fernández, siendo sustituido temporalmente por el titular de Minas, Pérez Alfonzo. Veinte días más tarde se habían amontonado en el Ministerio cuatro mil solicitudes de permisos.

Los comentaristas afirmaban, con razón, que la licencia previa se prestaba a favoritismos peligrosos.

El 10 de diciembre se decretó una medida complementaria. Se imponía aumento de impuestos—a veces del cien por ciento—para una serie de artículos, encabezados por el whisky. Los automóviles, refrigeradores, picot y radios quedaban sujetos a licencia previa. Esta decisión vino a demostrar por sus efectos que el whisky—del que somos los mejores importadores de Inglaterra—se ha convertido en bebida nacional. Subió por las nubes su precio. Los consumidores reaccionaron contra los detallistas; los detallistas, contra los mayoristas. Se dijo que al impuesto había precedido la llegada de inusitados cargamentos para quienes se suponía advertidos del secreto.

De rechazo cargó cierto público contra Alejandro Hernández, productor del ron "Pampero", etc., Presidente del "Pro Venezuela" y de la "FEDECAMARAS". Se le suponía beneficiario especial de las medidas del gobierno. Alejandro, contra quien se cebó la maledicencia y tal vez la envidia, montó en cólera, renunció a las presidencias antes mencionadas—renuncia que se la rechazaron—, y el asunto tomó vuelo de acontecimiento polémico. Felizmente en el trópico las tormentas son tan violentas como pasajeras.

EL CONGRESO.—Va a entrar en tercera discusión el proyecto de Reforma Agraria. El inefable Ramón Quijada—olvidado del tirito del cabaret—volvió a tener un desplante reclamando contra la lentitud en la tramitación de la ley, exigiendo la limitación de la propiedad agraria, contra la actitud de su Partido amenazando con separarse de AD.

Herrera Campins escribió un artículo con el título: "Así paga el Diablo".

Rafael Caldera le respondió refutando sus aseveraciones y añadiendo un corolario muy expresivo: Ramón Quijada, que se queja de lentitud, no ha asistido ni una sola vez a la comisión parlamentaria de Reforma Agraria, de la que es miembro.

MALESTAR EN LA ECONOMIA.—A los comentarios del mes pasado, que resumimos en nuestra crónica anterior, al mencionar un importante estudio del Padre Pernaut S. J. se sumó un discurso comedido pero impresionante, del Dr. Arturo Uslar Pietri en el Senado. Un diario resumió el discurso con este titular: **No es grave la situación económica, pero hay dificultades que atender en sus causas más que en sus efectos.** Vamos a extraer los principales párrafos del discurso de Uslar Pietri:

Hay actualmente una escasez de dinero en los Bancos verdaderamente alarmante. Los depósitos de todos los Bancos en los últimos meses, desde agosto hasta el 31 de octubre del 59 descendieron en Bs. 220.000.000,00; durante el mismo período las colocaciones aumentaron en Bs. 75.000.000,00. De modo que, mientras los Bancos perdían 220.000.000,00 de recursos, colocaron, sin embargo, 75.000.000,00. En el mes de noviembre, según los balances publicados hasta este momento de los Bancos, el descenso de los depósitos se aumentó en 90.000.000,00 millones de bolívares.

De modo que estamos en presencia de un descenso de depósitos desde agosto hasta noviembre que es por lo menos de la magnitud de bolívares 300.000.000; durante ese mismo período los bancos han acudido al redescuento por una cantidad que oscila alrededor de bolívares 200.000.000,00, lo cual significa que el redescuento no ha llegado siquiera a la magnitud en que compense la pérdida de depósi-

tos experimentada por la banca nacional en ese período. Esto significa que los Bancos están sin suficientes recursos monetarios con que hacerle frente a las demandas de la clientela.

Existe en muchas empresas grandes del país una situación virtual de dificultad de pagos que en algunos casos llega a una verdadera cesación de pago.

Estas empresas son principalmente del tipo de las que se dedican a la construcción, a la urbanización, es decir, empresas que tienen recursos grandes pero inmovilizados y que se encuentran frente a exigibilidades inmediatas por sumas a las cuales no pueden hacer frente porque no tienen líquido con qué hacerlo y no pueden ocurrir a los Bancos en solicitud de dinero con qué prestarles.

Personas vinculadas estrechamente a la Bolsa consideran que el valor total del descenso de los valores en la Bolsa desde diciembre de 1957 hasta hoy representa una pérdida en moneda de la magnitud de 1.500 a 2.000 millones de bolívares, lo que para un mercado monetario de la amplitud del venezolano reviste una importancia grave.

Hay igualmente una indudable tendencia al alza de los precios de subsistencia que afecta, particularmente, a las clases de menores recursos de la sociedad y hay también un fenómeno de desempleo al cual el gobierno ha tratado de hacer frente en muchas formas.

Todos estos aspectos concurren a hacernos ver que, si bien estamos lejos de una situación desesperada o de verdadera gravedad, estamos, sí, frente a una situación de dificultad económica que requiere la mayor atención de parte de todos los organismos públicos y privados responsables, y, por lo tanto, del Congreso nacional.

Para resolver el problema del costo de la vida y del desempleo habría no que ir más allá de los controles de precio y de los subsidios al desempleo, lo que solo se justifica de modo transitorio, habría que ir rápidamente, en una especie de plan de emergencia nacional, a elevar la producción."

Propicia Uslar Pietri una Comisión Parlamentaria que estudiara el malestar económico del país.

El diputado Acevedo Amaya, del COPEI, encontró algo pesimista el análisis de Uslar Pietri. Domingo Alberto Rangel desarrolló en un largo discurso una respuesta a fondo. Con su estilo exuberante y barroco repartió mandobles a diestra y siniestra; pero sus argumentos, fundamentados en las estadísticas del Banco Central, son incontestables.

Trata primero de explicar el déficit en el balance de pagos.

"A partir del 58 el petróleo deja ya de crecer, e inclusive se produce una baja en sus volúmenes de producción, y en 1959 aparece otro fenómeno que es todavía, como ha dicho el Dr. Pérez Alfonzo, mucho más significativo para la economía venezolana: en 1959 la British Petroleum primero y la Shell después, seguidas ambas por todas las compañías norteamericanas, reducen los precios de los crudos y comienzan a mermar el ingreso venezolano.

La llegada al Poder de un Gobierno democrático tenía que traducirse, lógicamente, imperativamente, en un aumento de los sueldos y salarios. Esos sueldos y esos salarios estu-

vieron congelados virtualmente durante todo el largo decenio dictatorial. Al advenir la democracia en nuestro suelo, los trabajadores y los empleados tenían que presionar para conseguir un alza de sus remuneraciones.

Con el advenimiento de la democracia empezaron a imponerse ciertas pautas de consumo, que la dictadura tenía sofrenadas porque así convenía a sus peculiares propósitos. Esas nuevas pautas de consumo significaron en la esfera monetaria un aumento del gasto nacional. De allí que de 1957 a 1958 el gasto total de la economía venezolana, es decir, lo que compramos los venezolanos, aumentó de 12.000 a 16.000 millones de bolívares.

Con la llegada del Gobierno democrático se pagaron, como ustedes saben, las deudas contraídas por la dictadura. Esas deudas estaban, ya lo dijo el Diputado Acevedo Amaya, en un 60 por ciento en manos de tenedores extranjeros. Los primeros cinco meses del Gobierno provisional fueron de una verdadera zarabanda en materia del pago de las deudas: 2.000 millones de bolívares ya se habían cancelado para junio de 1958.

Luego se han acumulado otros factores que han hecho parpadear todo el andamiaje de nuestro sistema internacional de pago. Primero, el pánico que cundió entre los inmigrantes que se creyeron víctimas de una explosión de xenofobia a raíz del 23 de Enero, se tradujo en un fuerte envío de capitales hacia distintos países del exterior. El inmigrante que había construido un edificio, el que tenía un negocio y de súbito se consideró afectado por un ramalazo de cólera nacionalista, convirtió esas pertenencias en dólares para trasponerlos a los países donde los consideraban más seguros. Se produjo así una copiosa fuga de capitales. Además, a fines de 1958 empieza a cambiar la coyuntura económica de los Estados Unidos. Ese país había vivido una recesión desde mediados del '57, que se prolongó hasta abril de 1958. Pero la política de gastos del Gobierno federal, que en el presupuesto 1958-1959 incurrió en un déficit de 12 millones de dólares, el más grande de la moderna historia fiscal de los Estados Unidos, significó una briosa inyección de actividades al organismo económico de ese país y empezó, la producción industrial especialmente, a recobrase de la parálisis que había sufrido durante la recesión. Entonces los capitales especulativos que habían venido a Venezuela a negociar con acciones, a adquirir contratos y a realizar otro tipo de actos relativamente fáciles, ante la coyuntura que vivía nuestra economía, que despertaba de un largo letargo dictatorial para adquirir su movimiento propio bajo el sol de una democracia, tornaron hacia los Estados Unidos y Europa. Ese retorno de capitales que habían venido al país a corto plazo, es otro de los factores que intensifica la fuga de divisas desde fines 1958. Por último, capitalistas nacionales que se acostumbraron durante los diez años de la dictadura a ver cohibido, destrozado y perseguido el movimiento sindical y que ya no se acordaban de que los trabajadores tenían derechos que podían reclamar bajo el imperio de un régimen democrático, se asustaron cuando los sindicatos empezaron a plantear sus justas demandas, y la reacción de ellos fue también, como en el caso de los inmigrantes y de los especuladores, acudir a los Bancos para comprar dólares a fin de enviarlos al exterior.

Estos fenómenos son los que producen el hecho impresionante para la economía venezolana de que 1958 cierra la Balanza de Pago con 396 millones de dólares de déficit, cosa inusitada en un país que desde 1945 venía cerrando su Balanza de Pago con fuertes superávits, nunca vistos en la historia de toda la América Latina. De ahí, pues, que estemos ante un cambio fundamental en la coyuntura económica de Venezuela, al cual debemos adaptar nuestra política."

En la segunda parte del discurso Rangél señala algunos aspectos luminosos de la economía venezolana.

"En primer término, vamos a ver lo que está ocurriendo en este momento en algunos de los renglones productivos de la economía del país. Sostuve una larga conversación con uno de los expertos más brillantes que posee el país, doctor Bernardo Ferrán, Jefe de la División de Cuentas Nacionales del Banco Central. El doctor Ferrán me manifestó que la producción industrial venezolana será este año superior a 1958 en un 13 por ciento.

Y en cuanto a la agricultura, que fue nuestra rama desheredada por muchos años, en 1959, según las mismas estadísticas ya compiladas a título de estimaciones por el Banco Central, verá un incremento del cinco por ciento este año con respecto al volumen de producción que alcanzó en 1958.

Se dice también que la industria de la construcción está atravesando—es así—por un período verdaderamente crítico, pero las estadísticas tampoco confirman este fallo de quienes elevan las quejas en el nombre de la industria de la construcción. En 1957, por ejemplo, se vendieron 1.747 toneladas de cemento (ese fue el año de las grandes inauguraciones, el año en que la política faraónica llegó al delirio bajo la administración de Pérez Jiménez). Pues bien, en 1959 las ventas de cemento serán superiores a las de 1957.

Ahora hay, desde luego, un lunar en todo esto de la situación de Balanza de Pagos. Efectivamente, en la Balanza de Pagos subsisten los factores de desequilibrio y de crisis que ha desatado este cambio de coyunturas a cuyos rasgos generales dediqué la primera parte de mi exposición. Pero allí las cosas no son ya tan sombrías como pudieron serlo.

En el mes de diciembre han ingresado 118 millones de dólares al mercado controlado que dirige el Banco Central y han egresado sólo 77, o sea que hay un superávit en el mercado de cambio aproximadamente igual a 50 millones de dólares. Esto tiene su efecto, como es natural, en la situación de la Banca."

Cerremos esta crónica recogiendo algunas graves afirmaciones del Presidente de la República en la Alocución de fin de Año.

"En Venezuela se aprecia un desajuste que era esperable, inevitable, en determinados sectores de su economía, pero no se perfila una crisis en el país, sino todo lo contrario..."

"1960, terminó diciendo, será un año de singular significación para Venezuela. Superada la inevitable etapa de reajuste, planificación y escogencia de caminos en la acción administrativa, la del año que se inicia estará signada de mayores resultados positivos..."